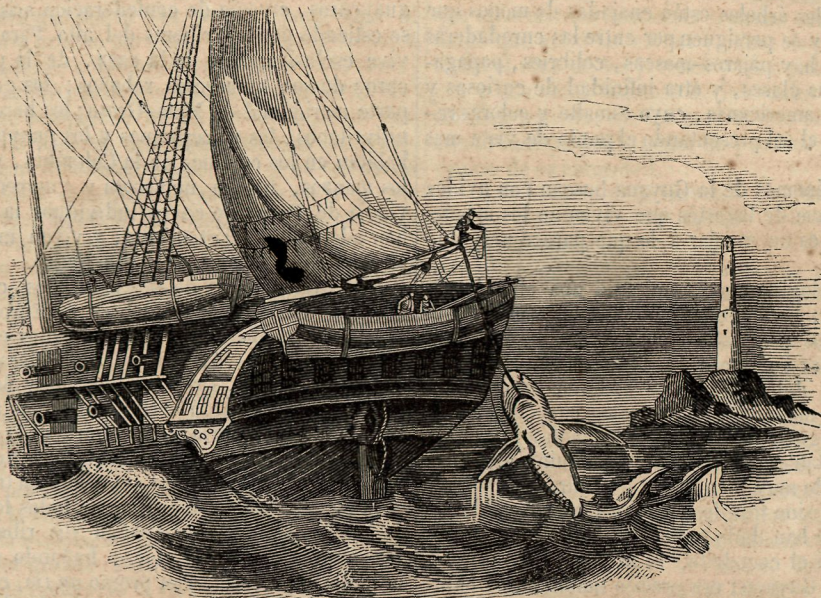


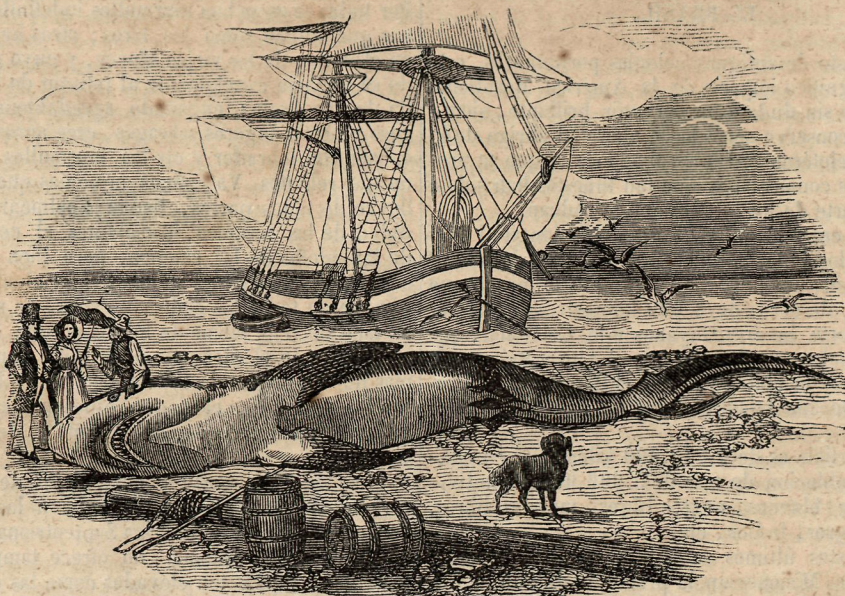
de Sur á Norte, y de Sur Suroeste á Norte Nordeste. La cordillera de montañas mas pintoresca, aquella cuyas magnificas soledades se han explorado mas frecuentemente, es la Sierra del Mar, que despues de y en las cercanías de Rio afecta sus formas gigantes-
cas bajo el nombre de Sierra de los Orgoes.
«Al Este de esta cordillera del litoral existe otra mas considerable, que es la Sierra del Espinazo, que



Pesca del tiburon.

tomar su origen en los campos de Vacaria, se estien-
de sobre poco mas ó menos paralelamente desde la
costa hácia el Nordeste del Rio Janeiro, bajando mu-
cho hácia Rio Dulce y perdiéndose despues en Bahía.

un sabio bastante conocido, el señor coronel Eschwe-
ge, considera como el esqueleto ó la armadura hueso-
sa del Brasil, y que se pierde hácia el Norte á los 16
grados de latitud, siendo su mayor alejamiento de



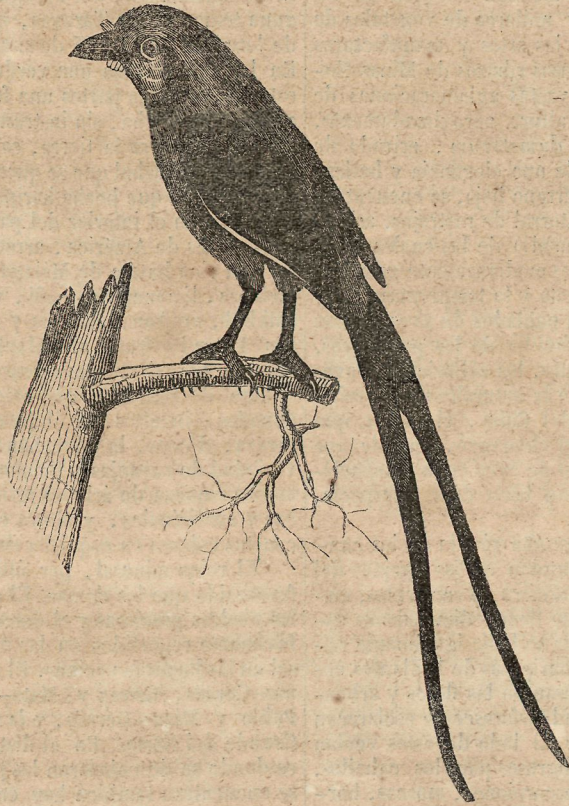
El tiburon.

El célebre Monte Pascual que apareció á los primeros
navegantes, compone parte de la Sierra del Mar. Se-
gun los parages por donde esta bellissima cordillera va
desarrollándose, asi recibe distintas denominaciones:
sobre la costa oriental se llama Sierra de los Aymores,
mar en esta direccion sobre poco mas ó menos de 180
kilómetros. Hácia el Sur, por el contrario, se aproxi-
ma de tal manera á la Sierra del Mar, que se confun-
de casi con ella en el Norte de la Sierra de Manti-
queira.

»Si se penetra mas adelante en el interior, si se avanza hasta las fronteras de Minas Jeraez de Goyas, se encuentra todavía un grupo de montañas designadas con el nombre de Sierras de Canastra, que no son de una gran elevacion, pues las mas altas no pasarán de 800 metros. Mas al Norte es donde se desarrolla el grupo denominado por un sabio la Sierra de las Vertientes, y que por algunas razones de semejanza, tiene la denominacion ademas de Pirineos brasileños. ¿Hablaremos ahora de los campos Parecis, cuya altura tanto se han complacido en exagerar los dibujantes de cartas? Estiéndense al Norte de las ciudades interiores de Guyaba y de Villa-Bella, pero no son mas que unas vastas plataformas asidas, desprovistas casi

Sur, la mitad del Brasil y una porcion de la Colombia, del Perú y de la Bolivia. La llanura del Rio de la Plata abraza una parte del Brasil, del Paraguay, del estado de Buenos Aires, de la Banda Oriental y de la Patagonia.

Aqui es donde se hallan las famosas pampas, desnudas de árboles y cubiertas de innumerables plantas gramíneas, que recuerdan las sábanas del Misisipi, mientras que la llanura de las Amazonas, colocada en un clima mas caliente y húmedo, presenta en sus inmensos bosques una fuerza de vegetacion á la cual no puede compararse nada en los otros continentes. Por el Norte la atraviesa el vasto desierto de Pernambuco digno de ser comparado con los de Africa y Asia, po-



La gubernata del Brasil.

completamente de vegetacion, y se diferencian tanto de las risueñas colinas de la Sierra del Mar, como pueden diferenciarse las llanuras arenosas de Siara de los fértiles campos de Reconcave.»

El aspecto que presenta el Brasil, cuando se está en alta mar, es áspero y desigual, pero al aproximarse á las costas los sitios mas pintorescos se dibujan admirablemente en el espacio para admirar y suspender hasta un punto fabuloso la atencion del viajero.

A medida que se va penetrando en el pais, el suelo va elevándose gradualmente, ofreciendo por todos lados valles notables por la aspereza de sus ribazos. El valle de San Francisco es el mas conocido. A lo lejos se estiende la inmensa llanura de las Amazonas, que tiene 260,000 leguas en cuadro de superficie y comprende toda la parte central de la América del

su estension, por la aridez de su suelo y la abundancia y movilidad de su arena. Encuentranse igualmente en él algunos oasis de agradable y bella vegetacion, pero son por desgracia en corto número.

El Brasil presenta tres grandes plataformas notables por su elevacion y dimensiones, que son la de Guyana, la brasileña y la central. La mayor parte del interior del pais viene á ser un bosque vasto é impenetrable, cuyos árboles se enlazan hasta sus copas por fuertes enredaderas de bejuco, de arbustos y de plantas parásitas. Nada mas bello y magestuoso que esta masa de vegetacion colosal, que parece salir del caos, y que forma una bóveda que nunca pueden herir los rayos abrasadores del astro del dia. Aqui es donde se encuentra la mejor madera de contruccion, una madera de tanta fuerza como duracion, y donde se

forman de un simple tronco de árbol piraguas que pueden conducir hasta 60 remeros.

Tambien se dan aqui diferentes palos de tinta que proporcionan su grande y lucrativo comercio en Europa. Aparece en primer término la madera de Pernambuco, que la produce un árbol de la altura de la encina, de apariencia miserable, pero cargado de ramas, cuyas flores, de un hermoso color rojo, se parecen por su figura á las del lirio del valle. Este árbol crece entre las áridas rocas, y su calidad se reconoce por la pesantez, y porque de él se extraen carmin y laca para las pinturas finas.

La palmera, señora del reino vegetal, abunda tambien en el Brasil, y en varias y multiplicadas especies, y los helechos se elevan con la magestuosidad de los pinos. Encuéntrase tambien bosques de los llamados pinos de Chile y millares de vegetales de absoluta necesidad hoy para las artes y manufacturas de Europa. Sobre los espaciosos ribazos de Minas-Novas se hallan los carascos, vastas aglomeraciones de arbustos de un metro de altura aproximadamente, donde domina la *mimosa dumetorum*, erizada de espinas, y cuyas hojas son de una elegancia y belleza extraordinarias. Cuando el terreno baja, se encuentran los catingas, que ofrecen matorral de rastrojos, arbustos y plantas pequeñas, en medio de las cuales se levantan como resalvos, árboles medianamente grandes.

Cuando el tiempo es bueno y la temperatura dulce, todos estos bosques están poblados de aves de una hermosa prodigiosa. La familia de los papagayos, con todas sus infinitas variantes, los colibríes, las aves moscas, verdaderas joyas de la naturaleza, el sasíama, parecido al mensajero del Cabo, el nandú, que es el ayestruz de América, el chimango, terrible ave de rapiña, y un gran número de aves cuya nomenclatura, sobre no convenir á un libro de esta especie, ocuparía numerosas páginas.

Tambien haremos una reseña rápida de los cuadrúpedos y monos que abundan en los bosques del Brasil. Véanse en ellos gran número de serpientes, entre las cuales hay muchas que tienen dimensiones extraordinarias. La entomología se halla igualmente representada. «Un millon de mariposas de brillantes colores, dice un viajero, se posan en las flores y arbustos, y mil insectos de cualidad fosforescente esclarecen la noche mas sombría, pero al lado de estos vuelan sordamente murciélagos peligrosos para los caballos, y os amenazan ciento-pies, escorpiones, moscas, hormigas y cucarachas en lamentable abundancia se entretienen en devorar y corromper vuestros manjares, turbando vuestro sueño los mosquitos, y ensuciando asquerosamente vuestro rostro, y por último niguas y otros bichos imperceptibles casi á la vista se os introducen irremediabilmente en las plantas de los pies causándoos agudísimos dolores. Preciso es llegar á acostumbrarse á estos incómodos huéspedes, mas comunicativos de lo que fuera de desear, para reconocer que en el Brasil la suma de las cosas buenas supera la de las malas, y no bastan seguramente unas cuantas semanas para conseguirlo.»

Parécenos casi inútil decir que en el Brasil los caballos, los bueyes, los carneros, los gatos y casi todos los cuadrúpedos de Europa han llegado á propagarse extraordinariamente.

Sobre una estension de 40 grados compréndese fácilmente que la temperatura no puede menos de ser variada. El Norte, situado en las cercanías del Ecua-

dor, está sujeto á escesivos calores, que ni las lluvias, ni las corrientes, ni la humedad del terreno consiguen siempre aminorar. Con mucha frecuencia el sol abrasa la atmósfera hasta un grado lamentable para todo lo que se halla espuesto á su accion; el viento del Norte quema la tierra, la vegetacion se estingue, y los mantiales se agotan. Entonces es cuando al través de las esplanadas arenosas, cuyos límites se escapan á la vista del viajero, comienzan las emigraciones de desdichadas familias indias, que huyen de sus miserables cabañas casi sepultadas en la arena, cuyos individuos, segun la espresion de un viajero, se asemejan á lividos espectros.

El interior del Brasil es poco conocido. Las provincias del Sur son montañosas, saludables y fértiles. El desbordamiento del Paraguay produce el lago ó laguna temporal de Tarayas, que tiene 444 kilometros de longitud sobre 177 de anchura en el Mato-Groso. En los valles reina una verdura eterna, y la tierra ostenta por todas partes una fertilidad que pasma; sin arado, sin piocha, sin instrumento alguno de cultivo, sin abrir siquiera la tierra, con solo dejar caer en ella la ceniza del árbol que se quema, se recoge maiz, yuca ó casabé, que hecho harina ó en pedazos reemplaza al pan en el interior del país, como en otras muchas partes de América, arroz, boniato, que viene á ser una rica batata de Málaga, cacao, vainilla, añil, melones, limoncillos, café, azúcar, the de inferior calidad, azafran, pimienta y otras muchas producciones. Entre los frutos abundantes y sabrosos se distinguen la guayaba, que se encuentra en toda la costa, el higo de Suriman, que crece en los terrenos abandonados ó incultos, el ibipitanga, muy parecido á la cereza, el coco, la guanabana, el plátano y una gran variedad de naranjas y limones. Tambien tiene el país mucha riqueza de árboles resinosos, plantas aromáticas y medicinales, y flores cuyos perfumes rivalizan con sus colores en esquisita suavidad.

El reino mineral, por último, no se halla menos favorecido que los demas. El oro, el hierro, el cobre, las piedras preciosas y el diamante se encuentran profusamente repartidos en las montañas del Brasil, y la sal en las llanuras vecinas. El oro se encuentra en Minas-Geraés, Goyaz y Mato-Groso; el hierro en San Pablo y Minas-Geraés, y la sal en Para y en Rio Grande del Norte. En el distrito de Sierra del Frio es donde se descubrieron los primeros diamantes, que se encuentran tambien hoy en Goyaz, Mato-Groso y otros puntos.

Este es el rápido bosquejo físico que podemos dar á nuestros lectores del imperio brasileño.

El Brasil, descubierto en 1500 por Alvarez Cabral, llegó á ser una riquísima colonia de la nacion lusitana. Cuando la invasion de Napoleon en este último país, el rey de Portugal, obligado en 1807 á abandonar sus estados de Europa, marchó á buscar un asilo á su colonia del Brasil, de la cual hizo un reino. Pero en 1822 una revolucion separó de la metrópoli este inmenso país, que poco despues tomó el nombre de imperio, adoptando las formas constitucionales y sentando el primero en el trono en virtud de una espontánea eleccion á Don Pedro I, príncipe real de Portugal, padre de Doña María de la Gloria, que reina actualmente. Pero otra nueva revolucion, ocurrida despues de la de julio de 1830 de Francia, obligó á este soberano á abdicar en favor de su hijo, que ocupa hoy el trono bajo el nombre de Pedro II con

gran estimacion de su pueblo y en buenas relaciones con las potencias de Europa y América. Mas adelante tendremos ocasion de volver á mencionar á este jóven principe tan laborioso como inteligente, que parece haber dado á su pais un saludable impulso.

El imperio del Brasil está dividido en 19 provincias, siete al Norte, seis al Mediodía y seis al Sur. Las siete provincias del Norte son: Para, Maraňan, Piouhy, Ciara ó Ceara, Rio Grande del Norte, Parahiba, Pernambuco, ó como vulgarmente se dice Pernambuco. Las seis del Mediodía son: Algoas, Sercipe, Bahía, Puerto-Seguro, Goyaz y Mato-Groso. Y por último, las seis del Sur son: Espíritu-Santo, Minas-Geraés, Rio Janeiro, Santa Catalina, Rio Grande del Sur, San Pedro y San Pablo.

Rio Janeiro, llamada tambien sencillamente Rio, capital de la provincia de este nombre, igualmente la capital del imperio del Brasil. El sitio que ocupa llamabase antiguamente Guenabarra per los tupinambas.

«Es una gran ciudad, dice Balbi, fabricada sobre una vasta bahía que forma uno de los puertos mas hermosos de América. La entrada está defendida por muchos fuertes; el de Santa Cruz, construido contra la montaña llamada el Pico, y los de Villagañon, é isla de las Serpientes, edificados sobre dos islotes en medio de la bahía, son los mas importantes.

»Es preciso distinguir en Rio Janeiro la ciudad propiamente dicha, ó la ciudad antigua, y la ciudad nueva: está última fué construida al Oeste de la primera en 1808, y se encuentran separadas ambas por la vasta plaza, ó mejor dicho, el campo de Santa Ana. Calles anchas, rectas, con buen piso y hermosas aceras; casas bellas, de granito la mayor parte, muchas plazas públicas y algunos edificios bastante buenos, justifican la opinion favorable, concebida de esta ciudad por muchos de los viajeros que la han visitado; preciso es advertir, sin embargo, que la parte antigua presenta edificios detestables y calles angostísimas y malas.

»Los edificios mas notables son: el palacio imperial, residencia en otro tiempo del virey, fabrica de granito toda, compuesta de dos cuerpos separados, reunidos por galerías cubiertas; su arquitectura, sin embargo, no ofrece ninguna particularidad, el palacio episcopal, la casa de moneda, el arsenal de tierra, el marítimo, las oficinas del ejército, y el nuevo local de la aduana donde está igualmente la bolsa, y el cual se considera como el mejor edificio de la ciudad.

»Entre las iglesias que sobresalen por sus ornamentos y riquezas interiores mas que por su arquitectura, citaremos la catedral junto á la cual se encuentra la capilla imperial, la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, la capilla de San Pedro y la de Santa Cruz. Debe añadirse el teatro de San Juan, donde se representa ópera italiana, el convento de benedictinos, notable principalmente por la belleza de su situacion, y el magnífico edificio de la Carioea, terminado en 1740, que es una imitacion del de Lisboa, que ha de admirarnos cuando hablemos de esta ciudad, y sin contradiccion uno de los mejores de América. Tendrá kilómetro y medio de estension.

»Las plazas mas bellas de Rio Janeiro, son: la de Palacio, donde está el palacio imperial, la cual da sobre la bahía, completando el cuadro una fuente hermosa, la del Rocio, que es superior por las dimensiones á la primera; ambas en la situacion, y en los nom-

bres son imitacion de las dos principales de Lisboa, aun cuando están distantes de llegar á la magnificencia que las de esta ciudad; la del Pelloirinho, llamada antes Capim, la de Santo Domingo, y por último el Cabo de Santa Ana, notable por su inmensa estension y por su fuente, pero que tiene todavia abierto casi enteramente un espacio, y el cual cuando llegue á cerrarse la dejará completa y hará de ella una de las plazas mas hermosas del mundo.

»Muchos institutos científicos y literarios se han establecido desde 1808 en la capital del Brasil, entre los cuales mencionaremos la escuela de medicina y cirugía, unida al hospital militar, la escuela de bellas artes, la de navegacion, el seminario de San Joaquin, el liceo de San Juan, la escuela militar, la de derecho, la de historia natural, el instituto de comercio, la universidad, la biblioteca imperial, el gabinete de mineralogía, y fuera de la ciudad el jardín botánico. Este último establecimiento, dirigido con el mayor cuidado, puede llegar á ser de la mas alta importancia para el Brasil. Hânse naturalizado en él con fruto el té, el árbol de la canela, el de la nuez moscada, el laurel, y otra porcion de árboles y plantas exóticas, cuyo cultivo puede quedar adoptado al cabo de algunos años en todo el Brasil. Hace sesenta años que en todo este pais no existia un solo cafetal y hoy el café del Brasil es baseado por su esclenencia, y constituye uno de los principales elementos de riqueza del pais. Debía trabajarse mucho en conseguir que en este bellissimo jardín se aclimatase el árbol del pan de la mar del Sur, para que se repartiese luego por toda la América Meridional. La ciudad de que nos ocupamos, que hace algunos años no tenia mas que una sola imprenta, cuenta hoy muchísimas, y aunque hasta 1820 no llegó á tener un periódico, en 1828 pasaban ya de diez los que en ella se publicaban.

»Rio Janeiro tiene una infinidad de mercados donde se ve un surtido de provisiones y géneros de todas clases, y tomas afflictivo para los amigos de la humanidad, es que los esclavos se venden públicamente en un gran mercado destinado á este antipático comercio. Pocas ciudades ofrecen tantos paseos hermosos como la capital del Brasil, siendo de notar especialmente el llamado *Paseo publico*, en el cual hay un pequeño espacio que tiene por objeto el que se den en él las lecciones de botánica, pues el jardín destinado á esta enseñanza, y del cual nos hemos ocupado ya, se encuentra situado á una larga distancia.

»La abolicion de una infinidad de restricciones que servian de trabas á la libertad del comercio ha engendrado entre los habitantes de Rio Janeiro la aficion por las empresas y especulaciones mercantiles. Un gran número de comerciantes españoles, franceses, ingleses y alemanes se han establecido en esta ciudad, dando á su comercio un movimiento grandísimo, pues hoy esta ciudad figura entre las mas comerciales del mundo, y es indisputablemente bajo este aspecto como en su poblacion igual á la primera de todas las ciudades de la América Meridional. El número de sus habitantes hoy será de 150,000 almas, aunque Mr. Denis en 1838 la hacia subir á 180,000.»

Es preciso observar por lo demas que la prosperidad siempre creciente de Rio Janeiro no data sino desde la época de la residencia del rey de Portugal y de su córte en ella. Sobre todo á los esfuerzos, al celo ilustrado del jóven emperador, es á lo que debe Rio Janeiro la nueva faz que ha tomado de algunos años á

esta parte, pues al saludable ejemplo de su estudio, se entregaron desde luego los brasileños á aprender cosas útiles, en las cuales han hecho rápidos progresos. La academia de medicina, y las escuelas de bellas artes y de derecho son naturalmente los establecimientos de su clase mas concurridos de la America Meridional, y particularmente la primera ha tomado un desarrollo notabilísimo; está administrada por un director especial, tiene confiada la enseñanza á catorce sabios profesores y el número de sus alumnos crece sensiblemente todos los dias. Lo mismo sucede á la escuela de derecho, donde el curso dura cinco años, y á la de bellas artes que es una imitación de la de Francia.

debe su prosperidad á su comercio; San Cristóbal, con una casa de recreo del emperador. En un radio de cerca de sesenta millas, se encuentran: Santa Cruz, con un hermoso palacio imperial que perteneció en otro tiempo á los jesuitas; Cabo-Trio, ciudad importante por sus pesqueras, desde la cual se alcanza una vista soberbia, y Marica, ciudad muy pequeña, con una iglesia que no desmerece nada de las mas hermosas de Rio Janeiro.

Bahía, en otro tiempo de San Salvador, fué la capital del Brasil hasta 1773. Fundada en 1549 á la entrada de una estensa bahía y sobre una costa escarpada, se halla dividida en dos partes muy distintas; la ciudad baja y alta. «Aqui, dice Mr. Denis, los vastos



El camandua, animal del Brasil.

Preciso es que nos detengamos un momento en los alrededores de Rio Janeiro para contemplar los famosos y notables cuadros que en ellos nos ofrece la naturaleza. Pero advertimos de antemano que la atención del viajero se sorprende aqui mas por la belleza del paisaje, por la hermosura del clima y la riqueza de la vegetación que por el trabajo de los hombres. Los sitios mas notables situados en las cercanías de la corte del Brasil, son: Buena Vista, casa de recreo del Emperador, construida sobre una pequeña altura, de donde se goza de una de las vistas mas bellas que tiene la bahía, Bota-Joco, otra casa de campo imperial, sobre una deliciosa bahía del mismo nombre; Puerto de la Estrella, aldea situada sobre una montaña, que

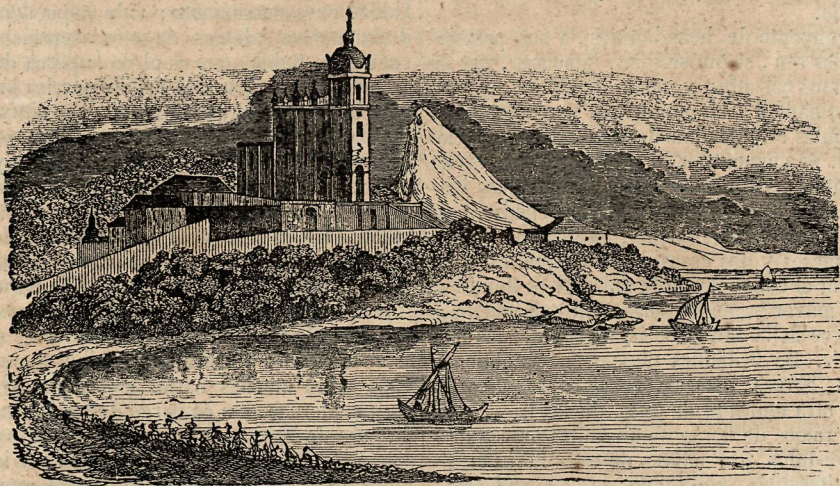
almacenes, conocidos con el nombre de Trapichese, aqui la aduana, el arsenal, los talleres de construcción, la agitación y el movimiento; á algunas toesas de distancia y sobre una plataforma regular, lavada por el aire mas saludable, como dicen los brasileños, los grandes conventos, el palacio del gobernador, las risueñas habitaciones de los funcionarios públicos y de los negociantes opulentos, un gran reposo, en fin, que contrasta de la manera mas singular con el ruido de la ciudad comerciante. Contemplad desde la bahía estos edificios que se levantan sobre una roca escabrosa salpicada de verdura, estas casas construidas atrevidamente sobre la pendiente de la colonia, las calles montañosas que ponen en comunicación los dos

cuarteles, y que se dibujan en anfiteatro con sus vigas siempre dispuestas á contener algun derrumbamiento, y todo os señalará en esta ciudad, antigua ya para América, un carácter de atrevimiento y originalidad que no puede menos de someterse á su conjunto.

La *rúa de Praya* es la calle principal de la ciudad baja, y el nombre que lleva lo debe á su cercanía á la mar. Es muy estrecha, pero era casi imposible que no lo fuese, porque el espacio que deja la mar se encuentra en estremo cerrado. Ademas de los edificios indispensables en una gran ciudad mercantil, pero que no tienen de notable bajo el aspecto de la arquitectura mas que la solidez de la masa que se advierte en muchas construcciones españolas y portuguesas del siglo XVII, se distingue el nuevo edificio de la Bolsa, que forma un contraste perfecto con el sistema antiguo, y que por lo menos tiene su originalidad. La Bolsa de Bahía es una gran casa, edificada en un estilo híbrida, que ha querido imitar el griego, y que tiene mas puntos de contacto con un vasto café que con un edificio destinado á las transacciones mercantiles mas importantes de la provincia. Sin embar-

escombros é inmundicias de toda especie, se encontrará en medio de la brillante verdura que ha admirado desde el puerto, espantándose de no ver mas que plantas inútiles que crecen espontáneamente en los espacios situados entre las casas, sin saber siquiera donde se encuentra, y viéndose casi siempre obligado á volver á bajar. Lo mas seguro es subir por una de las calles que tienen el nombre de ladera, algunas de las cuales tienen casas por ambas aceras, y otras no presentan mas que vastos paredones de apoyo, ruinas inmensas y antiguas, ó especies de precipicios.

Si se penetra en la ciudad alta por las laderas antiguas á la aduana, no puede menos de causar sorpresa la diferencia que se advierte entre los dos cuarteles; por un lado la bahía se desarrolla en toda la estension, y por el otro hay una gran plaza donde van á desembocar calles bonitas, anchas y de muy buen piso, con casas que ostentan elegancia y solidez. El teatro es lo que primeramente llama la atención, el cual desde la rada produce un efecto brillantísimo, por estar construido sobre una roca que parece amenazar constantemente á la ciudad baja con su der-



Nuestra Señora de Rio Janeiro.

go, tiene el mérito de ofrecer en su construccion y en sus adornos las muestras mas preciosas de las maderas indígenas que hayan podido encontrarse. La iglesia mas frecuentada de la Haya, que es la Concepcion, se distingue, por el contrario, por una singularidad que tiene algunos ejemplos en el Brasil; ella ha sido, por decirlo asi, construida en Europa, pues todas las piedras, talladas y numeradas, fueron conducidas á Bahía por dos fragatas, y los arquitectos de la ciudad no tuvieron otro trabajo que juntarlas. La ciudad baja encierra otro templo notable, que es Nuestra Señora del Pilar.

Tan luego como el viajero ha visitado rápidamente el astillero, el arsenal, los mercados y aquellas estrechas calles en que reina una perpétua agitacion, se decide á subir á la ciudad alta, siendo frecuentemente engañado por su inesperienza. Calles de rápida pendiente y escalones graduales, colocados entre muchas casas, le conducen á ella ciertamente; pero si el temor de un sol abrasador le hace tomar este último camino, bien pronto es castigado. Despues de haber dejado atrás escaleras quebrantadas, llenas de

rumbamiento. Es un edificio cuadrado con muchas ventanas y una fachada mezquina. Las puertas están colocadas bajo una especie de galería que sirve de base á una azotea, desde la cual se recorre la bahía en todas direcciones, y se ven los buques avanzando magistuosamente en medio de la rada, que parece un bosque de masteleros. Siguiendo la calle sobre la cual caen muchas de las ventanas del teatro, se llega al palacio del gobernador, construido sobre una plaza cuadrada, en la cual se elevan algunos edificios, tales como la cárcel y la casa de moneda, todos de una arquitectura pesada y poco elegante, pero construidos con mucha solidez y administrados con gran cuidado.

Pero héténos aqui en el cuartel de las grandes iglesias y de los conventos. A algunos pasos del palacio del gobernador se encuentra San Salvador, la antigua catedral abandonada, donde Vieira hizo oír, sin embargo, su voz audaz y poderosa cuando fué preciso espulsar á los holandeses, y donde ademas el obispo Teixeira dejó tan heroicos recuerdos. Mas lejos se encuentra el palacio arzobispal, y á alguna distan-